

# El Baluarte

Suscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—  
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7,50  
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.  
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NUM. 232

Sevilla—Miércoles 9 de Octubre de 1901

AÑO XXV

## LAS ELECCIONES MUNICIPALES

Por el ministerio de la Gobernación se ha dictado la correspondiente disposición señalando la fecha en que ha de tener lugar la renovación de las corporaciones populares.

Los republicanos debemos luchar en el comicio, que interesa á las comunidades municipales base de las libertades españolas y fundamento firmísimo de nuestra autonomía nacional.

Para retirar al pueblo de estas luchas, los partidos doctrinarios de la monarquía dieron en decir que estas corporaciones no eran, no debían ser políticas. Nada más absurdo; las corporaciones municipales son, con relación á la villa y al hogar de los ciudadanos, tan políticas como el mismo cuerpo legislativo nacional, porque ellas tienen funciones propias importantísimas relacionadas con los intereses morales y jurídicos de los pueblos, como las tienen con los económicos y todos los demás recuerdos de una buena y honrada administración.

En materia de régimen interior, como en materia de impuesto, un pueblo puede ser democráticamente administrado, regido por instituciones de carácter democrático ó no, según que sus ediles pertenezcan á esta escuela ó formen en las filas monárquicas y reaccionarias.

Además, en el orden político propiamente dicho, interviene en funciones importantísimas relacionadas con el derecho de sufragio; y la garantía del voto y la administración puesta en manos de demócratas convencidos, tiene que ser una garantía en la confección del empadronamiento, y en la inclusión de las listas de aquellos que deban incluirse, garantizando el derecho de todos é inspirando confianza al elector mismo contra los abusos y amenazas del cacique. Es también un elemento poderoso para las elecciones generales de diputados á Cortes, y aun para las de senadores.

Como sostuvimos para la lucha en las elecciones generales de diputados á Cortes, de la conveniencia de un plan común entre los republicanos, sostenemos ahora esta misma necesidad en todo cuanto al interés general afecta, dejando los particulares intereses de cada ciudad ó villa á sus propios administradores.

Hoy se impone, por ejemplo, en los Ayuntamientos todos de España la supresión del impuesto de consumos.

Hoy se aconseja la jornada de ocho horas y el aumento de salario.

Hoy es una necesidad secularizar la enseñanza municipal y pagar á los maestros; dotar de cementerio civil en los pueblos en que no lo haya.

Imponer la moralidad en favor de los intereses del común, vigilar mucho la higiene de las poblaciones. Cortar los abusos, irregularidades y verdaderos robos que se cometen en algunas poblaciones.

Recabar una completa autonomía para los municipios que se rijan por sí propios, y que los concejales y los alcaldes sean personalmente responsables de los desafueros que se cometan.

Se impone mirar por los derechos de las ciudades frente á los abusos del poder central.

Y todo esto, y muchas cosas más, pueden ser la bandera del partido republicano en la contienda próxima para librar la batalla á los candidatos monárquicos de todas procedencias.

Si los republicanos trabajamos con empeño y con decisión, y vamos unidos á la lucha con esos otros elementos vecinos nuestros, es indudable que el éxito coronará nuestros esfuerzos y que ganaremos mucho en el concepto general del país; y no se burlarían los monárquicos de nuestras disidencias, sino que respetarían nuestra fuerza y nuestro arraigo en el país, y seríamos una esperanza para el pueblo español, que solo de la República espera su redención y su engrandecimiento.

Luchemos con entusiasmo imponiendo la moralidad en todos los ramos; y deponiendo las aspiraciones personales, escojamos lo mejor para que nos represente en las casas de los pueblos. Cada concejal en una villa ó ciudad, significa un sillar colocado para la construcción del gran edificio de la redención de España con la implantación de la República.

A. A.

## Murmuraciones

Mientras viva, mientras conserve el aliento vital, será jefe de su partido el Sr. D. Germán Gamazo.

Esta es la noticia más importante que traen los telegramas cortesanos.

Ese buen hombre se va á dar trazas para que le odien sus mismos amigos.

Si entregara los poderes de su soñada jefatura, dejaría á los que le siguen en completa libertad de sumarse á cualquier agrupación.

No haciéndolo, los condena á estar enfermos, como él.

¡En todas sus resoluciones demuestra ese hombre político su grandeza!

La prensa monárquica, y la republicana, toman á chacota el viaje que ha hecho á Zaragoza el Sr. D. Marcelo Azcárraga, expresidente del Consejo de ministros y especie de catre al servicio de la regencia, que lo pone donde le parece, y le echa encima al último huésped que llega.

Su señoría ha ido á orar ante la Pilarica, para que ésta lo tenga en cuenta á la hora de repartir sus dones.

Si hubiera tenido el don de hablar y el don de sentir la virgen aragonesa que no quiere ser francesa, le hubiera dicho á D. Marcelo:

—¿Qué hiciste de mis hijo que fueron á la guerra de Cuba?

—Señora—contestaría—enriquecer con ellos á mi querido amigo el marqués de Comillas, ese tísico santo de la Trasatlántica española.

—Las madres españolas te odiarán...

—No lo creáis: las madres españolas lloran su desgracia y se aguantan... ¡Son muy buenas mujeres!

San Sebastián, nuestra Corte de verano, está de enhorabuena.

Las instituciones, antes de abandonar su sosegado retiro, han echado manos á la limosnera, y ha comenzado á repartir billetes del Banco.

Al comandante del *Giralda*, barquito de recreo que costea la nación para que sus reyes beban los aires del mar Cantábrico, le ha donado un riquísimo alfiler de corbata... No le ha pagado el sueldo, ni los gastos de carbón y marinería, como hacen todos los reyes de la tierra, por que esas superfluidades corren á cuenta nuestra... Para eso, y para otras cosas como esas, paga la nación el impuesto de Consumos, de que tanto se habla ahora.

Además, y ya con las manos en la masa de dinero del Real patrimonio, los pobres de San Sebastián han salido también beneficiados con cinco mil pesetas... ¡Habrá cinco mil pobres en San Sebastián?... Suponiendo que no haya más que ese número, ya tienen para comer un mes y pagar la casa: salen á peseta por barba.

En fin, digamos como el otro: «Del lobo, un pelo.»

Bueno es que se quede algo por aquí y no vaya todo á enterrarse en el hermoso palacio que tiene en construcción en Austria para cuando decida descansar de las fatigas de la regencia, que tantas oraciones le ha costado.

Un sujeto en Cartagena quiso forzar á una joven, y ésta, de ánimo sereno, con dignidad resistióse. Vino la guardia enseguida al oír las fuertes voces, y el macho fué conducido á la prevención... Los hombres, cuando imitan á las bestias, ison feroces, son feroces!

Con motivo de haberse dedicado á la profesión de andarrn nuestro actual ministro de la Guerra, los periódicos radicales, y los no radicales también, discuten y se ocupan en la historia del general, comparándolo con Martínez Campos, nuestro capitán del siglo XIX.

Y con ese motivo, á la vez que le sacan á relucir á Weyler antiguas historias de andante caballería é infantería, no le dejan hueso sano al general muerto.

Oigamos esta relación, que no deja de tener interés:

«De otra parte, las célebres corazonadas de Martínez Campos no eran suyas, porque aquel general no hacía nada por su cuenta. Obedecía á órdenes superiores.»

Subdito fiel y abnegado, jamás se hubiera permitido la falta de respeto de consentir latidos propios á su corazón de cortesano. Era cosa convenida, para engañar á esta pobre é ignorante opinión española, que lo que quería la corona lo impusiese Martínez Campos.

Si salta mal la combinación, si fracasaba el gobierno, la prerrogativa no tenía la culpa. Era cosa de Martínez Campos, de sus caprichos, de

su influencia, de su terquedad, de su estupidez, de sus corazonadas.

—Lo ha querido Martínez Campos—se hubiera dicho—un soldado que no sabe una palabra de política. Las instituciones no querían, ¿pero cómo negarse á la voluntad del héroe de Sagunto?

Por su parte, Martínez Campos habría confesado su falta:—El rey quería llamar á éstos; yo me empeñé en que vinieran los otros, porque soy un soldado rudo, no entiendo de política y si sólo de servir á mi rey y á mi patria.»

Cuando se leen estas cosas, y medita uno sobre ellas, y se acuerda de que millones de habitantes están pendientes de los caprichos de una de esas figuras esplendorosas de la historia patria, dan ganas de irse al moro y decirle:

—Aljamajá: ¡ámelajá jalá melá já.

Esto es:

—¿Me quieres tomar por súbdito tuyo, y dar-me las mujeres que me correspondan?...

El periódico del arzobispado sigue ocupado en la noble tarea de llamarle á los católicos se-villanos cobardes.

Lleva ya escritos hasta ocho ó diez artículos poniendo como un trapo á los católicos que no van por las calles disparando tiros; y hoy remacha el clavo este Fierabrás de colecturía, diciendo:

«Fuera la cobardía, que hace posible la esclavitud y prepara los caminos de la impiedad.»

Volvamos por los fueros de nuestra fe divina y de nuestra ciudadanía nobilísima.

A los primeros embates del temor, digamos resueltos:

Soy cristiano: soy español.

Y la fortaleza de la Religión, y el valor de nuestra tierra, volverán á animarnos.

Los librepensadores nada podrán contra nosotros, fuertes y unidos; y España volverá á ser de Cristo y de María.»

Como lo fué en aquellos buenos tiempos en que San Pedro Arbués, aquel tío granuja, ocupaba la presidencia del Consejo de ministros en la Santa Inquisición.

Pues crea usted, amigo Fierabrás, ministro de la guerra de este virtuoso arzobispado, que las corrientes no van por ahí.

Van por el camino de enfrente.

Han subido las patatas, han subido los garbanos, han subido los tomates... ¡Como han subido los cambios!...

Ha subido la miseria, ha subido el arrebato, está subiendo el coraje... ¡Como han subido los cambios!...

En la sección de noticias de un periódico madrileño leo la siguiente:

«En la villa de Alora contrajeron matrimonio el día 2 del actual dos muchachitos, de ochenta años él y de cincuenta y ocho ella.

Los nuevos conyuges, que fueron obsequiados con una estrepitosa cencerreda, salieron de Alora para realizar el obligado viaje de novios.

La *chica* contrae matrimonio por quinta vez.»

Si es avisada, bien puede ir echándole el gancho á otro.

Porque ochenta años aguantan pocas caricias.

Al sexto, muchachita.

Y el sexto... ¡ya sabes lo que ordena!...

CARRASQUILLA.

## La "Virgen roja"

Era Teresa una obrera joven y simpática, que yo no sé dónde había aprendido á pronunciar discursos y á hablar con extraordinaria desenvoltura de la cuestión social; «del pavoroso problema que hoy preocupa á todo el mundo, de «los desconsoladores progresos del pauperismo», de «la jornada legal de ocho horas», del «salario y la fábrica» y «del trabajo de las mujeres y los niños».

Yo creo que toda su ciencia se reducía á haber leído algunas periódicos y folletos socialistas, como *La esclavitud femenina*, de Stuart Mill, y *La mujer ante el socialismo*, de Bebel, de los cuales aprendíase párrafos y capítulos enteros, que luego repetía como suyos, en medio de los aplausos entusiastas del público.

*La virgen roja*, como la llamaban los trabajadores, tenía la voz fresca y bien timbrada, y cuando hablaba de las infelices mujeres proletarias, hacíalo con acento conmovido, porque todas sus palabras le saltan del corazón, porque se acordaba de su pobre madre, muerta en un hospital, después de haber sido la esclava de todo el mundo.

Y Teresa tenía razón al repetir estas palabras, que había leído yo no sé en qué libro:

—La mujer era casi exclusivamente un animal de lujo ó una bestia de carga, y era preciso trabajar sin descanso para dignificarla, porque de ello dependía el adelanto de la humanidad y la regeneración de la especie. De mujeres ignorantes, casquivanas y fanáticas, tenían que nacer necesariamente hombres pusilánimes y degradados. Era, pues, obligación de todos emancipar á las mujeres de la esclavitud y la ignorancia, único medio de que renasce la libertad y la justicia entre los hombres.

Teresa estaba verdaderamente elocuente cuando trataba de estas cosas, y protestaba contra una sociedad que, privando á las personas de su sexo de todos los derechos, las esclavizaba, en cambio, con numerosos deberes. Los hombres querían ser libres, sin acordarse para nada de la otra mitad del género humano.

Era preciso que ellas también se uniesen y formasen sociedades contra los patronos, los maridos y la sociedad entera, que las tenían tiranizadas por completo.

Luego, cuando hablaba de las mujeres que sucumben por necesidad, de las que sacrifican su dignidad y su decoro para obtener trabajo en las fábricas, hacíalo de una manera tan viva, que no parecía sino que adivinase su propia desgracia.

Mas la indignación de Teresa subía de punto cuando trataba de la espantosa miseria en que vivía su clase.

«Sabéis lo que dicen algunos?... Pues dicen que es preciso diezmarlos, porque la tierra no produce lo bastante para todos. ¡Inútil consejo! Desde hace mucho tiempo nos están asesinando lentamente. Mejor sería que concluyeran de una vez con nosotros. Ya veríamos quién los hacía ricos entonces, y cómo se las arreglaban para comer sin trabajar...»

Teresa, si se hubiese dedicado al arte escénico, hubiera brillado en la tragedia. Como Sarah Bernhardt tenía el don de conmovér á las multitudes con las inflexiones de su voz plena de sollozos, con sus profecías de sibila, con sus energías actitudes.

Morena y esbelta, su figura juvenil, siempre enlutada, destacabase con singular relieve bajo los pliegues de la bandera roja de las reivindicaciones sociales, que, vista de lejos, semejava una aureola de fuego.

Teresa, antes de ser la oradora favorita de los trabajadores, enamoróse perdidamente de un obrero llamado Juan, muchacho listo y parlanchino, que había dejado la fábrica para ir por el mundo lanzando terribles filipicas contra el capital y la burguesía.

Juan la hizo su amante, y juntos se fueron por villorrios y aldeas, pueblos y ciudades, predicando la buena nueva, el fin próximo y fatal de la sociedad capitalista, á la cual había de sustituir el reinado definitivo de las fraternidades universales.

El apóstol estaba muy contento con su adquisición, porque Teresa había resultado una verdadera oradora y hacía muchos prosélitos.

Hasta los periódicos de la burguesía asistían con interés á los mítins en que ella tomaba parte, y luego, entre bromitas y requiebros, daban cuenta en la prensa de los éxitos de la oradora.

Todo esto favorecía la propaganda, y Juan soñaba con ser el jefe de un gran partido obrero, como los que había en Francia y Alemania, capitaneados por Bebel y Liebknecht, Jaurés y Lafargue.

Mas sea porque al fin se convenciese de la esterilidad de sus esfuerzos en un país apegado á la tradición y la rutina, como aquel en que vivía, ó porque se cansase del romanticismo de Teresa, el caso es que Juan abandonó de repente sus ideales, y se dedicó á sacar partido á su arrogante figura de granadero, cortejando á una vieja rica, que no vaciló en concederle su apert-



gaminada mano con tal que dejase de hablar mal de los burgueses y los curas.

Imposible es describir el desencanto de Teresa, su ira y desesperación al verse burlada de aquel modo. Lloró, se mesó los cabellos y protestó airada contra la conducta de su amante.

¿Cómo? ¿Así se portaban los apóstoles de las nuevas ideas? Por lo visto, tan buenos eran los flamantes oradores de la clase obrera como los encopetados señores de la política que se pasaban la vida hilvanando discursos. Si Juan fuese un señorito, un burgués, no le hubiera extrañado su conducta; mas tratándose del apóstol de una gran idea, del orador elocuente que electrificaba a las multitudes, semejante proceder era doblemente criminal, y ella estaba dispuesta a tomar venganza.

Estaba embarazada; iba a tener un hijo de aquel hombre, que se había burlado de ella tan cruelmente, y esto concluía de aumentar su pena. No, aquello no podía quedar así.

Buscaría quien la vengase. Se haría anarquista, ya que los socialistas se quedaban tan tranquilos después de la traición que les había hecho aquel histrión vil que aspiraba a dirigirlos cuando no tenía un cuarto. Entre los anarquistas había hombres de corazón dispuestos a todo, que profesaban un odio mortal a Juan, que tantas veces los había censurado públicamente, a fin de arrebatárselos prosélitos. Estaba loca y soñaba con un mar de sangre roja, como aquella bandera de las reivindicaciones sociales que le había dejado Juan como único recuerdo, y para que no le sirviese de estorbo, en su nueva condición de burgués advenedizo, casado con una vieja rica.

Antes de que Teresa pudiera vengarse de su amante, se vió comprometida en un horrible atentado. Era inocente, pero la llevaron a la cárcel. Allí, en un estrecho calabozo dió a luz un niño blanco y rollizo, que en un instante le hizo cambiar de ideas. Se sintió una mujer. Vió las cosas del mundo de un modo muy distinto. Dejó de pensar en la bella utopía igualitaria. Sus sentimientos altruistas desaparecieron de repente para dejar paso al tierno egoísmo de la madre. Pensó solo en su hijo, en aquel rollizo de manteca, que estrechaba contra su pecho en dulcísimo arrebató. Ya no se acordó más de Juan. Reaunció a su venganza y tuvo lástima de su antiguo amante, que se había prostituido como una mujerzuela por un puñado de monedas. Su único deseo era salir de la cárcel para criar con amor infinito a aquel pedazo de sus entrañas. En él se condensaba al mundo entero. Que fuese él feliz y lo demás le tenía sin cuidado.

No tardaron mucho tiempo los jueces en reconocer la inocencia de Teresa y la pusieron en libertad. La virgen roja cambió entonces de conducta y no volvió a tomar parte en los mítines de los trabajadores. Comenzó a frecuentar la iglesia. Se hizo beata y desempeñó su papel como actriz consumada. Habíase propuesto a toda costa que su hijo entrase en el mundo de los privilegiados, y no vacilaba en escoger los medios para conseguirlo.

¿Acaso los jesuitas no dominaban el mundo?... ¿No habían sido ellos los que la habían sacado de la cárcel, convencidos de su arrepentimiento?... Pues bajo su amparo colocaba al hijo de su corazón.

De este modo tenía la seguridad de que algún día había de vengarla, poniendo su planta sobre el cuello de los ricos hipocritas y de los obreros degradados, que no tenían valor para afrontar los peligros, y que se dejaban seducir por un puñado de oro, amasado con lágrimas...

CONSTANTINO PIQUER.

## De actualidad

El 15 de Noviembre será la inauguración de la Asamblea de las Cámaras de Comercio. La presidirá Villanueva.

El segundo día de Cortes leerá Urzáiz al Congreso las modificaciones de los presupuestos.

La comisión dictaminará enseguida.

Mientras el Congreso discute los presupuestos, el Senado se ocupará de las leyes de justicia.

En Silvia (Gerona) han celebrado un mitin los republicanos.

Lerroux y Junoy pronunciaron violentísimos discursos contra la monarquía, excitando a la revolución.

Los periódicos de Londres reconocen que el

fallecimiento del Emir de Afganistan constituye un suceso gravísimo.

Rusia intervendrá en el conflicto entre Francia y Turquía, reclamando, en cambio, que le ceda Turquía el puerto de Burges.

Londres.—La prensa asegura que Portugal ha enviado un ultimatum a Marruecos reclamando con energía por los malos tratos dados en Fez al súbdito portugués.

El hecho contrasta con la parsimonia de España, creyéndose que Portugal aspira a figurar en el problema marroquí.

Romanones recibe centenares de telegramas felicitándole por el pago de los maestros a cargo del Estado.

Mañana publicará la Gaceta el decreto de convocatoria a Cortes.

Los gamacistas niegan que se retire Gamazo de la política.

Ha llegado Pando y conferenció con Weyler y Sagasta, informándoles de la agitación carlista en algunos pueblos de la provincia de Valencia.

A estas conferencias se ha concedido importancia.

Castellón.—Los carlistas han invitado a los jóvenes católicos a un viaje a pié y peregrinación al Pilar de Zaragoza.

En Fiesuy vaga una partida de malhechores titulada «Justicia ó muerte, ó proyectos sangrientos».

Detenidos ocho individuos.

París.—La comisión de presupuestos de la Cámara de los diputados aprobó el proyecto de supresión del presupuesto de cultos.

Málaga.—Una cuadrilla de ladrones asaltó un cortijo, matando a la hija de los encargados y robando 8,000 pesetas.

## EN VILLANUEVA DE LAS MINAS

Hace pocos días nos ocupamos detenidamente de la sobra de maestros y falta de alumnos que existían en Villanueva, y de la absoluta carencia de los primeros que había en las Minas, siendo en éstas la población más numerosa que en la primera de las indicadas villas.

Pero eso de la instrucción pública es «tortas y pan pintado», como vulgarmente se dice, comparado con el hecho verdaderamente escandaloso del abastecimiento de artículos comestibles que se obliga a tomar a los obreros de las minas.

Algunos periódicos se han ocupado, comentándolo como merece, del hecho, y hasta se llegó a pedir por los industriales de Villanueva de las Minas amparo para sus intereses a la Cámara de Comercio de la capital.

De una hoja dirigida a los operarios de aquellas minas por el industrial don Manuel Ramos, extractamos lo que sigue, digno de ser conocido, para que se vea hasta donde llega el afán de explotación por la compañía minera, a la que no le parece suficiente, sin duda, la que hace del trabajo.

Por el señor Ingeniero jefe de las minas se ha establecido un Economato, en el que se obliga a comprar los artículos, alimenticios a los obreros. Dichos artículos que deberían ser más baratos que los que expenden los industriales del pueblo, toda vez que el arrastre de aquéllos se ha conseguido que lo haga gratis la compañía ferrocarrilera de M. a Z. y A., no es así; y esto prueba de una manera harto evidente que lo que se pretende es explotar al pobre trabajador; privándole hasta de la libertad de comprar allí donde más le convenga, y lesionando terriblemente, de paso, al Comercio que contribuye con los tributos que le imponen al sostenimiento de las cargas del Estado.

En la hoja que aludimos y que se está escrita con lógica incontrovertible, se demuestra con un bien hecho comparativo de precios que en el establecimiento de la compañía de M. Z. A. el precio de los artículos es más caro que en el del industrial don Manuel Ramos.

No copiamos los precios, porque, como dicha hoja habrá circulado profusamente en Villanueva de las Minas, aquellos operarios, que es a los que más directamente interesa el asunto, habrán tenido ocasión de convencerse que los explotan de una manera codiciosa.

Y lo peor del caso es que, dada la forma en que la compañía minera paga a sus trabajadores, éstos no pueden comprar en parte alguna que no sea el benéfico establecimiento del señor Ingeniero director. ¡Y tan benéfico! como que al infeliz obrero que contrae una enfermedad se le niega seguidamente los alimentos necesarios, y tiene que dar con su cuerpo en el hospital, si no quiere que el hambre empeore su dolencia.

El comercio establecido en Villanueva de las Minas venía surtiendo, desde hace más de treinta años a los operarios, y cobraba a éstos por meses vencidos, pues la compañía paga a sus operarios con 45 días de retraso. ¡Una friolería!

Y naturalmente: al establecerse el llamado Economato y encontrarse los trabajadores en la para ellos ineludible obligación de dejarse allí

explotar, quedaron a deber en el comercio que antes les surtió de artículos alimenticios una respetable cantidad, que asciende a bastantes miles de pesetas. Pretenden los industriales cobrar lo que legítimamente se les adeudaba, y el Ingeniero jefe contesta: «que no se admiten retenciones en las pagas de los operarios por ningún concepto.» ¡Qué moralidad la del señor ingeniero!

Pues tanta moralidad como en ese hecho, hay en el del reparto que mensualmente se hace de libretas a los operarios, para que vayan a comprar al Economato: una vez repartidas aquéllas, los encargados del establecimiento tienen en cuenta al operario que de allí no saca, y ante el temor de perder el destino, se ven obligados a comprar. Esta libreta es verdaderamente odiosa para el obrero; ni entienden lo que les apuntan en ella ni el precio de los artículos, y como ven que es una imposición, trabajan con empeño para que la Compañía les dé vales y tengan libertad de comprar donde mejor les convenga. ¡Un vil empeño! puesto que no es la primera vez que en nombre de todos se pidió al ingeniero, sin resultado satisfactorio.

¿Cómo iba, entonces, a prosperar el negocio del Economato?

No cabe mayor osadía y escándalo más inhumano.

Ese ingeniero ha incurrido en faltas penadas por el Código español; y si aquí los encargados de velar por el cumplimiento de la justicia tuviesen más energía y comprendieran, a veces, lo que su cargo les impone, seguramente que esas imposiciones absurdas sobre la voluntad del obrero y en perjuicio de sus legítimos intereses, no existirían.

El hecho que motiva estas líneas, y que ha dado lugar a la razonada y enérgica protesta del Comercio de Villanueva de las Minas, merece que las autoridades fijen su atención en él, y hagan ver a ese señor ingeniero que no se puede coartar la libertad individual de nadie, máxime cuando no se pretende con ello beneficiar al obrero, sino explotarle, haciéndole pagar los artículos que consume más malos y caros, y dejándole en el mayor de los desamparos el día infortunado en que, por enfermedad, se ve imposibilitado de trabajar.

Los obreros de Villanueva de las Minas deben hacer un esfuerzo por deshacerse de esa imposición que tanto les denigra en su cualidad de hombres libres.

NUMEROSOS vecinos del pueblo de Villanueva de las Minas han presentado al Alcalde de dicho pueblo una denuncia contra la usurpación hecha por la compañía ferrocarrilera de Madrid, Zaragoza y Alicante, de un trozo del camino vecinal que comunica las Minas con Tocina y Constantina, perjudicando principal y más directamente a los vecinos que habitan en los barrios llamados del Conde y del Progreso de Villanueva, y a los cuales incomunica con la estación de la línea férrea.

Esperamos que la denuncia será atendida, por ser de justicia lo que los vecinos piden.

## EL PRECURSOR

II

Haschel no se cansaba de mirar y de admirar la Oa que había caído en sus manos.

Pero si se estimaba, como hombre, satisfecho de su presa, como sabio estaba desesperado.

El pitecántropo tan deseado, el ejemplar único que debía con su sola presencia llenar una laguna científica, disipar dudas, aclarar problemas, producir una revolución filosófica, dar la puntilla a muchas creencias, se convertía en polvo, en ceniza, en humo.

Ya no podría él, Hans Haschel, presentarse ante la Real Academia de Berlín y empezar así triunfante su discurso: «Dudaban muchos de la existencia del Antropopiteco, señores. Decían que el «anillo perdido» era la prueba más patente de la falsedad de la teoría darwiniana, que fallaba en el punto culminante, que es el de unión entre la especie humana y los simios. Pues bien, señores, por vuestros propios ojos os convenceréis de que la ciencia no andaba equivocada. Ved el ejemplar que tengo el honor de presentaros. Las dudas cesan, las discusiones no deben proseguir, la creencia en la continuidad de la creación puede y debe, desde ahora, prevalecer.»

Y después vendría el relato pintoresco del viaje y las aventuras, y la descripción detallada de los caracteres y condiciones del precioso ejemplar logrado a costa de inauditos peligros y trabajos. Y la docta asamblea le colmaría de aplausos y de elogios, su nombre y su retrato aparecerían en las columnas de diarios y revistas, el gobierno le otorgaría alguna recompensa, sus compatriotas le tendrían por un grande hombre y los extranjeros por uno de los alemanes más dignos de admiración y aprecio.

Ahora, nada de esto. Había sido vencido. Su olfato de antropólogo le engañó, y en vez de precursor soñado, del tesoro perdido, del missing-link que debía darle gloria, hallábase en presencia de una muchacha que le recordaba por sus formas y por su color la diosa de la u j

ventud que viera en uno de los templos de Juvén, teniendo a sus pies dos panteras que la miraban amorosamente.

La noche que siguió a la captura de la Oa, el pobre Haschel soñó que su cautiva habíase encaramado a un altar y ejercía de diosa, y que él, Hans Haschel, miembro de cuarenta y siete sociedades científicas y catorce literarias, el primero entre los antropólogos modernos, se había convertido en una de las panteras que miran con amor a la diosa morena y jovencita.

Despertó a la del alba. Una voz melodiosa repetía sin cesar un grito plañidero: Oa! Oa! Oa! Y a lo lejos, allá en las profundidades del bosque, que, efase como un eco el mismo grito profético por una voz mucho menos agradable, pero más recia y bronca.

Alarmóse Haschel, y empuñando su rifle, después de asegurarse de que su cautiva no había roto sus ligaduras, salió a campo raso, murmurando:

—¡Páreceme que voy a matar a ese imbecil!

Se refería al papá de Oa.

¿Cuál era el misterio de la Virgen de las Selvas, como la llaman—hay que suponer que con propiedad absoluta—los diarios alemanes?

¡Sesenta años atrás—Haschel lo supo por una vieja bruja sumatrina—un hombre llamado Oa, se dirigió con dos sobrinos suyos, que eran entre sí primos carnales, al gran bosque de Selva.

Los muchachos, que entre los dos no sumaban veinte años, se perdieron en la «Selva oscura.» En vano quisieron salir del laberinto, en vano buscaron a su tío.

Durante horas y horas llamaron desesperadamente a su tío: ¡Oa! ¡Oa! Pero Oa, que estaba tan apenado como ellos, se marchó a su cabana, y los chiquitines, encaramándose a un árbol, pasaron su primera noche de salvajes con el terror consiguiente. Al despertar lanzaron otro vez el grito con que se durmieron: ¡Oa! ¡Oa! Y todo aquel día no cesaron de gritar, sino para comer y dormir.

No hallando salida a la selva, en ella se quedaron los muchachos; y andando el tiempo, como ya se sabían de memoria cuanto tenían que decirse, sólo por costumbre y sin la más remota esperanza, gritaban: ¡Oa! ¡Oa!

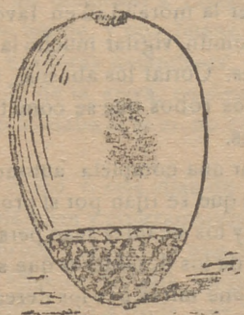
Un día tuvieron un hijo, y otro año otro, y otro el de más allá. Y como habían perdido la costumbre de hablar, sólo enseñaron a sus pequeños el grito que para ellos representaba todo un pasado bastante distinto del presente, y a saltar y a encaramarse con ligereza simiesca.

La cautiva de Haschel era una nieta de la pantera perdida. En lugar de una mona adelantada topaba el alemán con una mujercita de inteligencia rudimentaria.

Las Nachrichten Hamburger dan la de que Haschel se casa con la sumatrina, que actualmente sabe pronunciar el liedensie. A falta de precursor, buena es una esposa poco charlatana.

MARCO POLO.

## Curiosidades



EL HUEVO DE COLÓN

No se trata ya de mantener un huevo derecho sobre una de sus puntas, dándole un pequeño golpe que produzca la abolladura que ha de servirle de base, sino de sostenerlo siempre verticalmente como los muñecos llamados «siempre tieso.»

Para esto, se le abre un pequeño agujero en una de sus puntas, extrayéndosele la clara y la yema. Una vez bien seco, se le introducen dos centímetros de estearina en polvo. Hecho esto, se coloca el huevo en agua caliente hasta la mitad, para que el calor derrita la estearina, y se le echan por el agujero unos cuantos perdigonetes que se funden con la estearina en cuanto ésta se enfría. Se tapa después disimuladamente el agujero, y queda siempre el huevo colocado verticalmente.

## Noticias locales

CONFLICTO OBRERO

El conflicto originado por el cierre de la fábrica La Cartuja continúa en el mismo estado.